

Editorial

Desde mediados del siglo XIX en el contexto de los procesos de construcción de los Estados nacionales en América Latina, la primera generación de intelectuales latinoamericanos se pronunció por la adopción de la Modernidad europea como el fundamento, el imaginario y el proyecto del orden post colonial. Es suficiente releer los textos de los chilenos José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao o aquellos del pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento para encontrar los tópicos centrales de una reflexión que llegan hasta nuestros días en otras formulaciones como *desarrollo*, *modernizaciones*, sociedad de pleno consumo. En esta concepción que ha llegado a ser hegemónica en las élites intelectuales latinoamericanas se perciben las sociedades tradicionales indígenas, como sólo vestigios de un mundo pretérito y primitivo. En esta visión las sociedades arcaicas solo serían un obstáculo a destruir para acceder a la Modernidad definitiva, entendida sólo en una dimensión tecnocrática y desarrollista. El aporte de H.C.F, Mansilla a esta edición de *Sociedad y discurso*, es un intento profundo y polémico de búsqueda en el “mundo de ayer” de sus valores, estilos de vidas, concepciones de la relaciones entre el hombre y la naturaleza, los que podrían ser rescatados y revalorados en el contexto de una crítica de la Modernidad. En su artículo Mansilla nos motiva a releer a los maestros de la Escuela de Frankfurt, Adorno, Horkheimer y Marcuse para encontrar algunas conceptuales de sus posiciones críticas al proyecto de la modernidad y de la relevancia del mundo premoderno en las dimensiones de la existencia humana y en sus orientaciones valóricas.

En otro contexto, pero dentro de la matriz de la Ilustración y de la Modernidad europea, Óscar García Agustín nos presenta el proceso de renovación del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) bajo la dirección de José Luis Rodríguez Zapatero, actual Presidente de Gobierno de España. García Agustín nos llevo en su artículo a reflexionar sobre las fuentes clásicas de esta renovación del PSOE hacia un *republicanismo*, término que no alude directamente a la forma de Estado, sino que a una forma de democracia participativa, donde la ciudadanía juega un papel activo en el control del poder junto con los movimientos sociales. En este contexto teórico, donde el aporte de autores como Philip Pettit es muy significativo al nuevo republicanismo se redefinen conceptos claves como el de nación. El autor analiza la praxis de este nuevo discurso que testimonia también un *nuevo curso* en diversas medidas y tomas de posiciones del gobierno de Zapatero frente a viejas reivindicaciones de la civilidad española, la mayoría de ellas resistidas por los bastiones y enclaves antimodernos de la España democrática.

Hugo Cancino